

Figura 16. Mapa topográfico del entorno de La Peña de Estebanvela realizado por Esmeralda Peña Sánchez y Silvia Fernández Oliete (Ingeniería Técnica Topográfica, Escuela Politécnica Superior de Ávila, Universidad de Salamanca). El original es a escala 1:500.

y el 33,33 %, superficie que está cortada por los surcos de 5 pequeños barrancos, el mayor situado hacia el E, uno de los cuales nace en la vertical del abrigo (Figura 16). Hacia el E la ladera se encuentra cubierta por grandes bloques desplomados de la cornisa que a modo de coraza protegen los depósitos, llegando en algunos puntos hasta la llanura de inundación del Aguijejo.

La ladera conecta con una estrecha franja horizontal correspondiente a los restos de una terraza del río Aguijejo, situada a +3 m sobre el río, muy modificada por las obras de construcción de la carretera, por debajo de la cual se encuentra la llanura de inundación del citado río que circula con un trazado marcadamente meandriforme (Figuras 12 y 16).

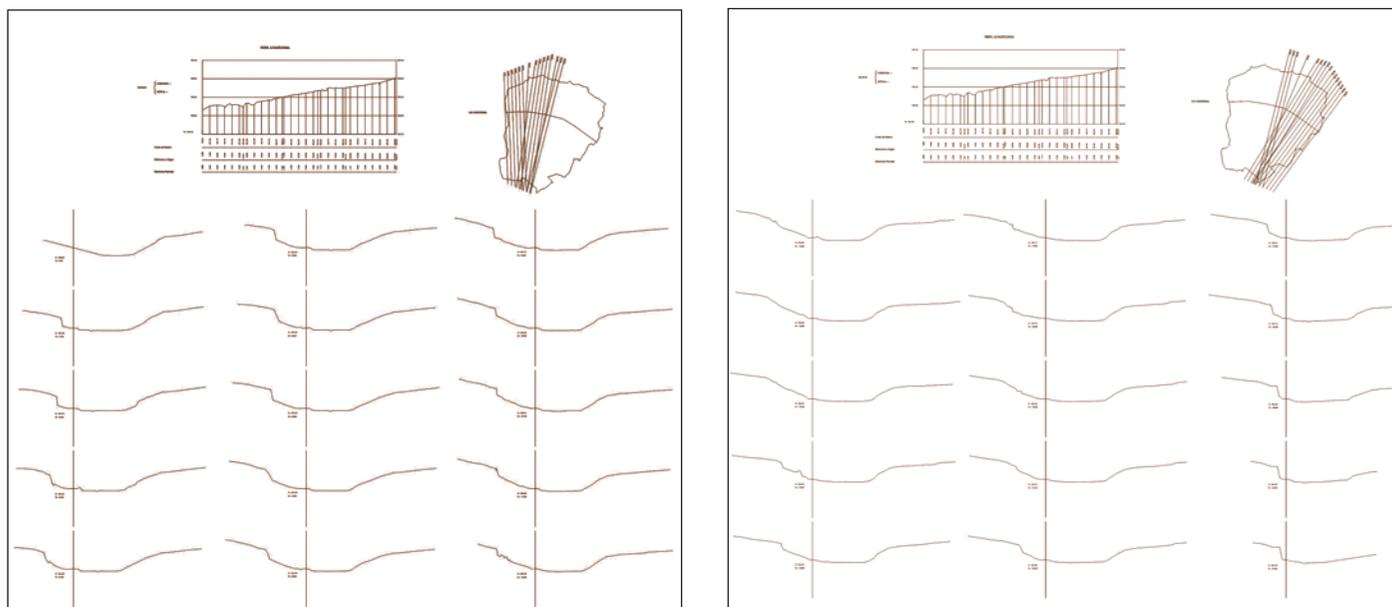


Figura 17. Secciones topográficas del valle del río Aguijese en el entorno de La Peña de Estebanvela (autoras: Esmeralda Peña Sánchez y Silvia Fernández Oliete, Ingeniería Técnica Topográfica, Escuela Politécnica Superior de Ávila, Universidad de Salamanca). El original es a escala 1:1000.

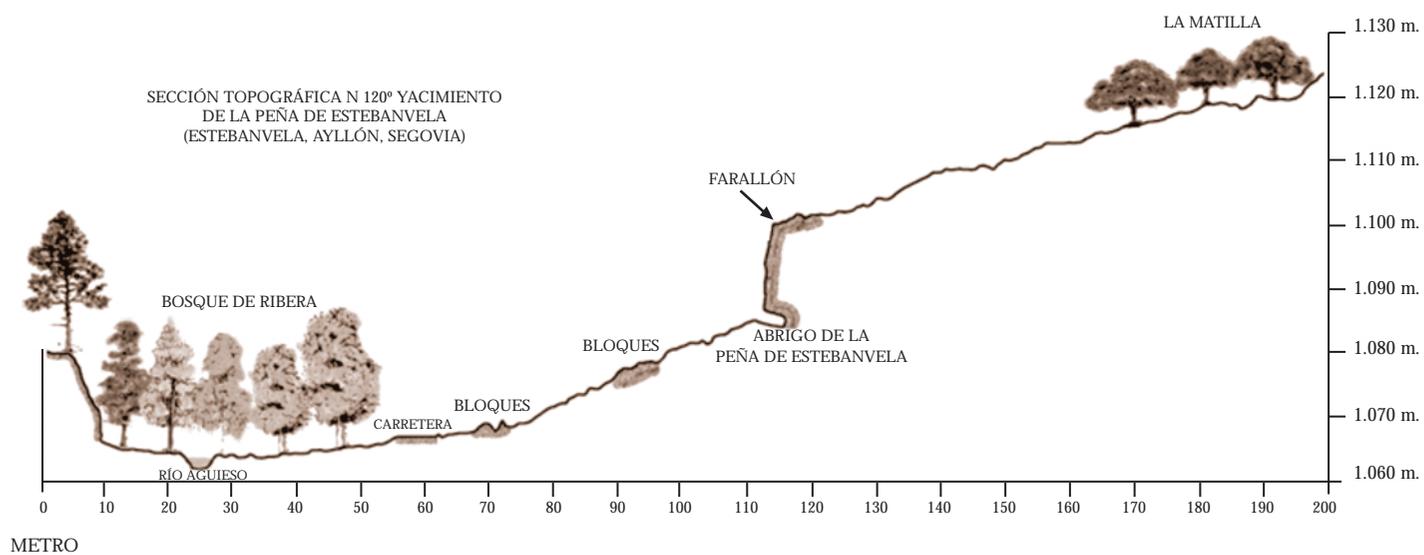


Figura 18. Perfil esquemático S-N del valle del río Aguijese en la vertical del abrigo rocoso de La Peña de Estebanvela (figura realizada por S. Ripoll a partir de un dibujo de J.F. Jordá).



*Figura 19. Detalle del sistema de escarpe – ladera donde se encuentra el yacimiento, que se observa en el centro de la fotografía, cortado por el pequeño barranco generado por las aguas de escorrentía recogidas en la ladera superior que caen en la vertical del yacimiento. La foto fue tomada al inicio de los trabajos (25/11/1999) (Foto Jesús F. Jordá).*



*Figura 20. La misma vista 5 años después (20/09/2004) (Foto Jesús F. Jordá).*

### 3. ESTRATIGRAFÍA DE LOS DEPÓSITOS: UNA SECUENCIA COMPLEJA

#### 3.1. Secuencia litoestratigráfica

El abrigo rocoso de la Peña de Estebanvela se encuentra colmatado totalmente en su parte interna por depósitos subhorizontales (Figuras 21, 23 y 24), mientras que a partir de la vertical del farallón está relleno por unos depósitos que configuran un cono cuyo ápice estaría situado hacia el E. La excavación arqueológica se ha llevado a cabo en la zona cubierta por la visera que se encontraba completamente colmatada (Figuras 21 y 25), en el sector O del citado cono, en donde se ha realizado un sondeo (cuadrículas C-7 y D-7) (Figura 22), y en el interior del abrigo (cuadrículas H-9, I-9 y J-9) (Figura 37). Si bien, en determinados sectores de la zona externa del abrigo, los sedimentos que lo colmatan reposan sobre la roca que configura su base, como ocurre en las cuadrículas de abcisas 12, 13 y 14, donde aparece un nivel de alteración sobre las pizarras paleo-

zoicas. En el resto del abrigo no se conoce la base de la sedimentación, teniendo en cuenta que esta se ciñe a una paleotopografía cuyo depocentro se encuentra, aparentemente hacia las cuadrículas de la abcisa 7, donde hemos podido detectar hasta el momento el mayor número de niveles. Por ello, y a la espera de localizar el sustrato en toda su extensión, describiremos la estratigrafía del depósito de techo a muro. Además, en las descripciones litoestratigráficas introducimos algunas apreciaciones de carácter interpretativo derivadas de las propias observaciones de campo y que consideramos necesarias de cara a la explicación completa de la secuencia en esta primera fase.

En la zona externa del abrigo, a partir de los cortes ofrecidos por el sondeo (corte entre E-7 y D-7) (Figura 22) y por el frente de excavación entre las cuadrículas F-8 y D-14 (Figuras 21 y 25), la secuencia litoestratigráfica se compone de los siguientes niveles (Figura 24) de techo a muro:



Figura 21. Vista general de la zona excavada en la primera campaña, mostrando el inicio del sondeo y la excavación bajo la visera del abrigo (25/11/1999) (Foto Jesús F. Jordá).



Figura 22. El sondeo al finalizar la campaña de 2004 (Foto Sergio Ripoll).

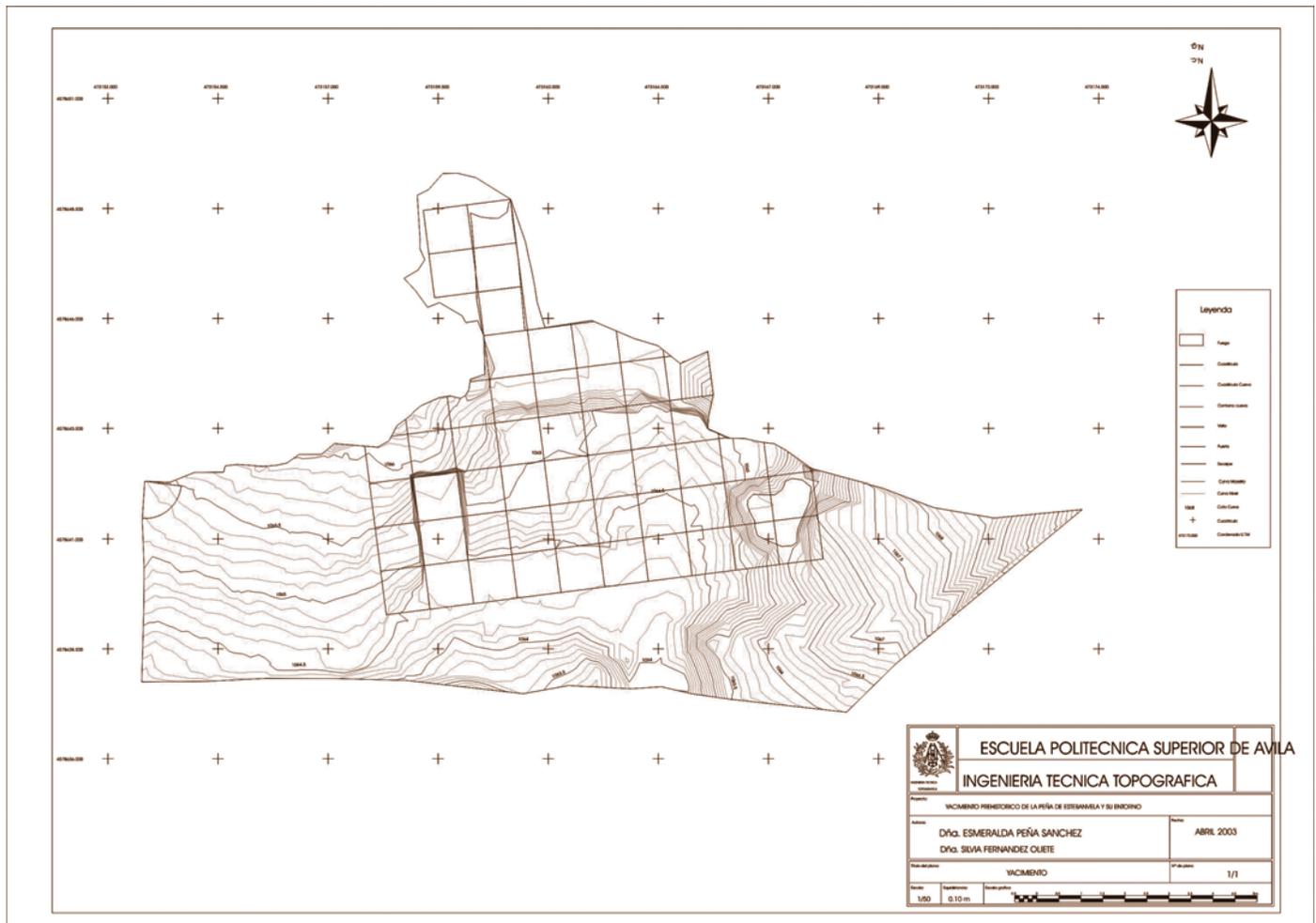


Figura 23. Mapa topográfico del yacimiento de La Peña de Estebanvela (autoras: Esmeralda Peña Sánchez y Silvia Fernández Olivete, Ingeniería Técnica Topográfica, Escuela Politécnica Superior de Ávila, Universidad de Salamanca). El original es a escala 1:50.

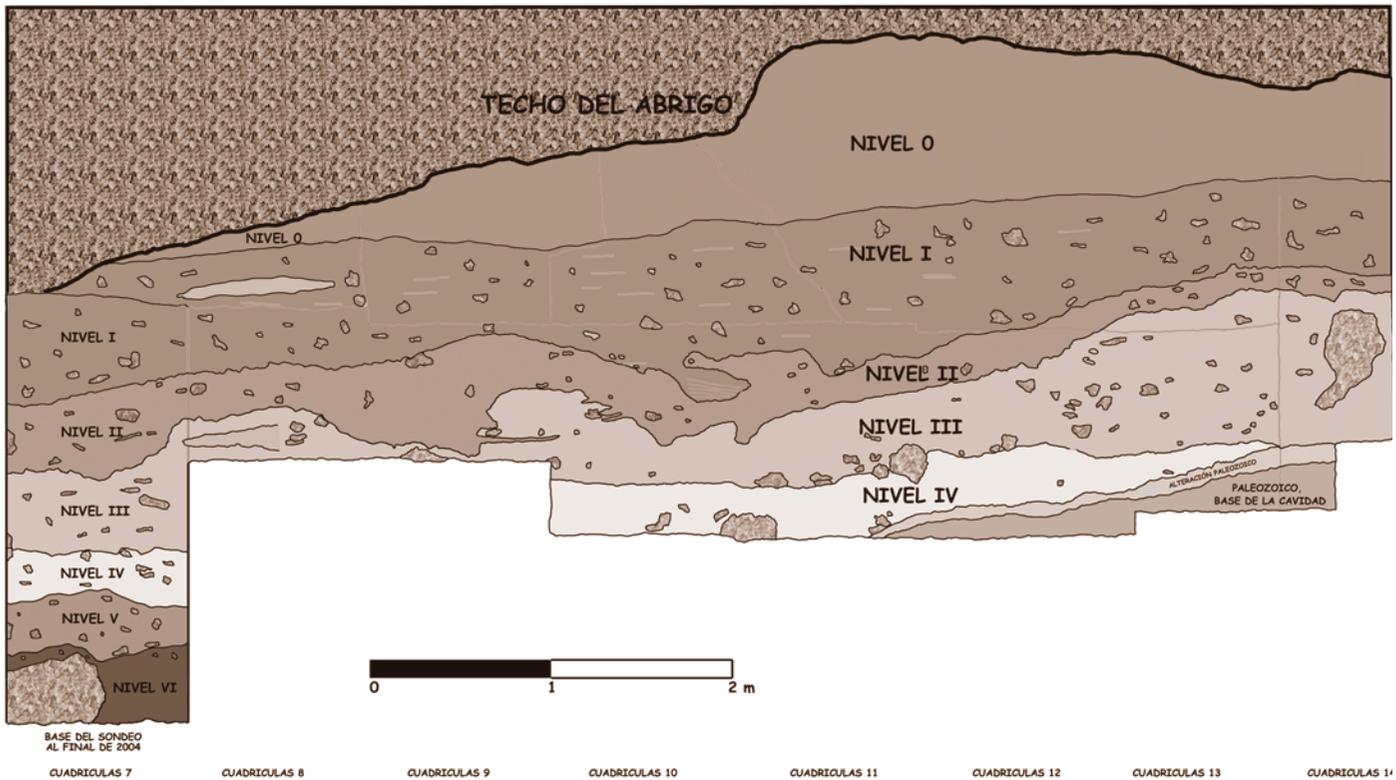


Figura 24. Sección estratigráfica del corte exterior del yacimiento de La Peña de Estebanvela.

**Nivel P.E.0:** De 0 a 50 cm de un depósito muy heterométrico constituido mayoritariamente por fragmentos de roca de naturaleza conglomerática englobados en una matriz muy suelta de color naranja claro. Se encuentra sobre el nivel 1 del que se diferencia por el cambio de coloración y compactación. Colmata completamente el abrigo encontrán-

dose en contacto con los conglomerados del techo del mismo (Figura 26).

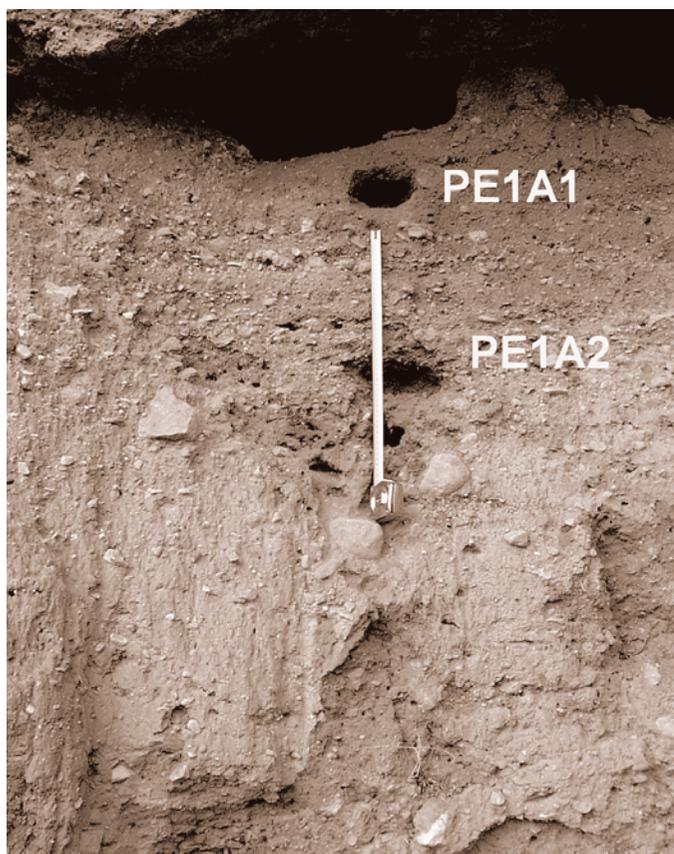
**Nivel P.E.1:** Conglomerados, arenas y arcillas de color rojo anaranjado con una potencia de 40 a 140 cm. Este nivel en su conjunto, en la zona exterior del abrigo, presenta una



Figura 25. Vista general de la zona excavada al finalizar la campaña de 2004 (20/09/2004) (Foto Jesús F. Jordá).



Figura 26. Contacto entre los depósitos que rellenan el abrigo y el techo conglomerático del mismo. A la izquierda, la entrada a la cavidad (Foto Jesús F. Jordá).



*Figura 27. El nivel P.E.1 en la zona E de la excavación, durante la primera campaña de 1999, con indicación de la posición de las muestras tomadas (Foto Sergio Ripoll).*

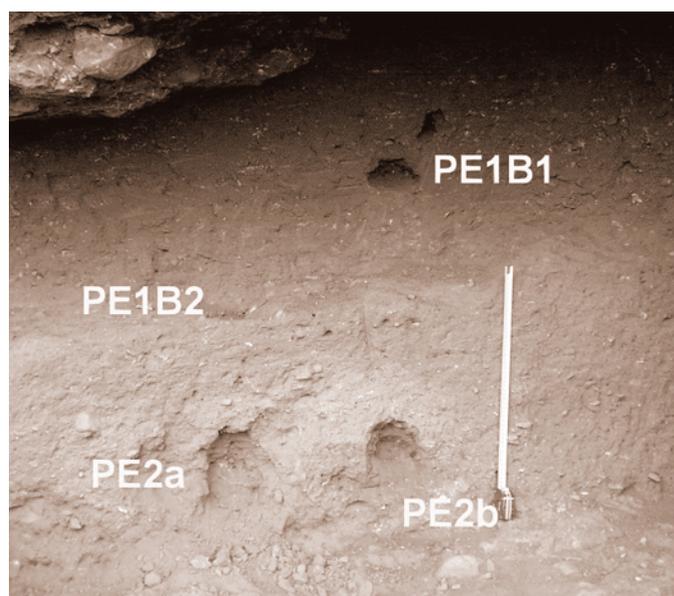
geometría cuneiforme con una inclinación deposicional hacia el O y su base es muy irregular pues ha sufrido modificaciones postdeposicionales muy intensas por procesos de crioturbación.

Equivale al Nivel I de la estratigrafía arqueológica. Está estructurado en dos subniveles:

**Subnivel P.E.1a:** El subnivel superior presenta un espesor entre 25 y 100 cm, acunándose hacia el O y está formado por arcillas rojas con limos y arenas finas y medias de cuarzo que en algunas zonas engloban cantos de cuarzo y cuarcita, redondeados (centil 20 cm, media 2 cm), de origen autóctono y con distribución caótica (muestra 1999-P.E.1a.2-rojo cantos) (Figura 27), generado por flujos densos. Estas arcillas alternan con arenas y lutitas en niveles centimétricos laminados (muestra 1999-P.E.1a.1-rojo laminado) (Figura 27) producto de arroyada difusa e

incluso hacia el techo hay laminaciones de cantos, gravas y arenas gruesas originadas por flujos tractivos. Se encuentra en contacto progresivo sobre el subnivel 1b. Es estéril desde el punto de vista arqueológico.

**Subnivel P.E.1b:** Situado en posición inferior, tiene una potencia comprendida entre 25 y 40 cm, acunándose hacia el O. Su color es rojo anaranjado y está formado por lutitas, arenas finas y medias y gravas organizadas en láminas milimétricas y centimétricas (muestra 1999-P.E.1b.1-rojo laminado) (Figura 28), producidas por arroyada difusa y flujos tractivos. Ocasionalmente, contiene cantos y gravas autóctonos (centil 2 cm, media 0,5) que distorsionan la laminación. En los últimos 10/15 cm, antes de llegar a la base del nivel, se observan dos alternancias de materiales finos de color rojo finamente laminados con materiales más gruesos (arenas gruesas y gravas) de color gris y espesor centimétrico (muestra 1999-P.E.1b.2-gris intercalado) (Figura 28). En este subnivel los elementos detríticos planares aparecen con disposición horizontal. Las características geométricas de su base no las conocemos pues se encuentra afectada por procesos post-deposicionales que le confieren un aspecto irregular. Este subnivel presenta una clara inclinación deposicional hacia el O, en dirección paralela al frente del abrigo. En la base, aparecen cantos de cuarzo, autóctonos, bien redondeados (centil 5 cm). Contiene restos arqueológicos, tanto líticos como óseos.



*Figura 28. Los niveles P.E.1 y P.E.2 en zona excavada bajo la visera durante la primera campaña de 1999, con indicación de la posición de las muestras tomadas (Foto Sergio Ripoll).*



Figura 29. El nivel P.E.2 en la sección del cuadro B-16 (Foto Jesús F. Jordá).

**Nivel P.E.2:** Lutitas arenosas de color gris, de 18 a 50 cm de potencia (muestra 1999-P.E.2a) (Figura 28), con cantos y bloques cuarcíticos autóctonos y clastos alóctonos de pizarra muy angulosos y astillados, de claro origen antrópico. Las arenas son de cuarzo y su tamaño varía de fino a grueso. Se presentan con una geometría tabular, internamente desorganizadas. El interior de este nivel, hacia su parte alta (25 cm superiores), contiene intrusiones de la base del nivel suprayacente intruidos por procesos de crioturbación, que se llegan a desprender por completo y aparecen flotando en este nivel, el cual también aparece inyectado en forma de cuña en el nivel 1 en la zona externa del abrigo. Entre los bloques intruidos del nivel 1 destaca un tramo de 20 cm de espesor y 20 cm de anchura formado por gravas rojizas laminadas. Probablemente la génesis de estos depósitos esté relacionada con flujos densos de tipo *debris flow*, si bien los procesos postsedimentarios detectados pueden haber desorganizado el sedimento por lo que su interpretación habría que considerarla con precaución. En la zona interna y hacia la base aparecen con geometría lenticular unas arenas y gravas finas rojizas que lateralmente pasan a limos rojizos laminados cuya pendiente deposicional es hacia el interior del abrigo, cuya génesis hay que asociarla a procesos de decantación, arroyada difusa y flujos tractivos. Hacia el exterior contiene cantos y gravas autóctonos dispuestos al azar (5 cm centil y 2 cm de media) (muestra 1999-P.E.2b) (Figura 28). En la cuadrícula B-16, en la zona del hogar, por encima del nivel 3 se observan unas facies detríticas de color naranja en posición inferior (2002-P.E.B-16.2 naranja) (Figura 29) y por encima una facies más fina de color gris (2002-P.E.B-16.2 gris) (Figura 29). La inclinación deposicional del conjunto es hacia el SO, más amortiguada que la del nivel 1, y su contacto inferior es erosivo, muy irregular. En su base, este nivel rellena una cicatriz erosiva muy marcada con zonas elevadas del nivel 3 que

persistieron a la erosión a modo de testigos. La excavación de este nivel sacó a la luz superficies con forma acanalada (Figura 30), tapizadas por arcillas con carbonatos laminadas que engloban gravas en sus bordes (muestra 2000-P.E.2-costra) (Figura 31), que se apoyan sobre el nivel infrayacente. Todo este nivel es muy rico arqueológicamente, destacando la aparición de plaquetas grabadas. En el corte correspondiente a las cuadrículas C-15 y C-16, en el transcurso de la excavación (campana de 2004) se documenta una importante acumulación de materiales finos de color blanco y naturaleza carbonatada (muestra 2004-P.E.2 blanco), asociada a una sucesión de hogares contigua, cuyo origen puede estar en relación directa con estos, pudiéndose tratar de la eliminación intencional de las cenizas de los mismos, teniendo en cuenta que la combustión de cantos calizos en los hogares daría lugar a residuos calcáreos.

Equivale al Nivel II de la estratigrafía arqueológica.

**Nivel P.E.3:** Arenas finas y limos con escasa arcilla (muestra 1999-P.E.3) (Figura 32), de color marrón rojizo/marrón claro, más rojizo hacia el techo, con una potencia de 40-65 cm. Internamente no presentan organización sino una gran homogeneidad y su base es muy irregular. Hacia el techo contiene cantos y gravas autóctonos (5 cm de centil y 2 cm de media). Su geometría es cuneiforme acunándose hacia el O, con una base irregular y una pendiente deposicional hacia el O. El contacto entre este nivel y el suprayacente es muy irregular, con penetraciones del P.E.2 en el P.E.3, de menor intensidad que las existentes en el contacto entre el P.E.1 y el P.E.2. Contiene restos arqueológicos abundantes.

Equivale al Nivel III de la estratigrafía arqueológica.



Figura 30. Superficie acanalada con arcillas y carbonatos aparecida en el nivel P.E.2 (Foto Sergio Ripoll).

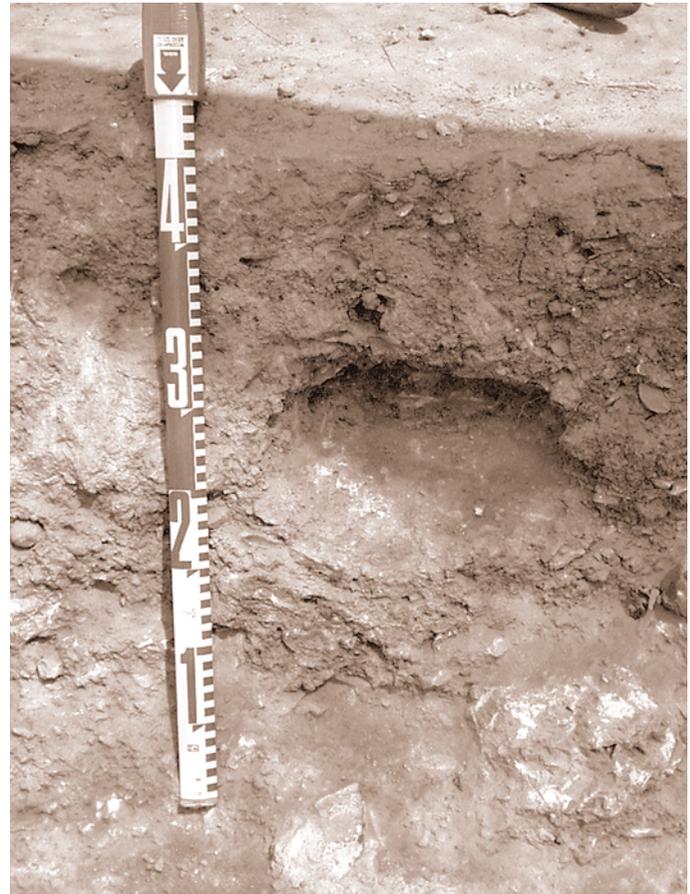


Figura 31. Detalle del muestreo de la costra carbonatada del nivel P.E.2 (Foto Sergio Ripoll).

**Nivel P.E.4:** Conglomerado con matriz lutítica, de color naranja claro y 25-30 cm de potencia, con gravas, cantos y bloques de conglomerado, cuarcita y cuarzo (centil 16 cm, media 0,5 cm), angulosos los primeros y bien redondeados los segundos, cuya procedencia es autóctona, predominado los bloques hacia el muro del nivel (muestra 1999-P.E.4) (Figura 32). Se detecta la presencia de carbonataciones secundarias que afectan parcialmente a los sedimentos. Internamente se observan laminaciones alternantes de materiales de granulometrías diferentes producto de arroyada difusa y zonas con distribución caótica de los clastos gruesos dentro de la matriz lutítica por acción de flujos densos de tipo *debris flow*. Hacia el techo presenta un paquete rojizo formado por un conglomerado granocreciente de matriz arenoso – limosa ligeramente arcillosa, con cantos y gravas (centil 5 cm, media 1 cm), muy carbonatado, que se estrangula en el centro hasta casi desaparecer en el plano de la sección que separa E-7 de D-7, alcanzando un espesor máximo visible de 10 cm. (muestra 2001-P.E.4a) (Figura 33). Por debajo aparecen unas arenas finas con limos de colores ocre y amarillentos, con cantos autóctonos incluyendo fragmentos del conglomerado (centil 40 cm, media 1-1,5 cm), ricas en carbonatos pero sin estar

cementadas (muestras 2000-P.E.4c y 2001-P.E.4b). En la cuadrícula excavada (D-7) este nivel contiene tres grandes bloques de conglomerado de 25 cm, 29 cm y 39 cm de dimensión mayor en el plano horizontal, alineados de forma paralela al corte y al frente del abrigo. La geometría del nivel en su totalidad es tabular, su límite inferior muy neto y su pendiente deposicional muy suave con sentido hacia el O. Se acuña hacia el E de tal forma que en las cuadrículas correspondientes a la abcisa 7 aparece de forma erosiva sobre el nivel 5, mientras que en las cuadrículas de las abcisas 12 y 13, se apoya sobre la alteración de las pizarras que configuran el paleorrelieve de la base del abrigo, desapareciendo en la cuadrícula 14, donde el nivel 3 se apoya directamente sobre las pizarras. Apenas contiene restos arqueológicos.

Equivale al Nivel IV de la estratigrafía arqueológica.

**Nivel P.E.5:** Arenas limosas marrones de 30 cm de espesor, con cantos autóctonos (centil 10 cm, media 0,5) de variada naturaleza (muestras 2002-P.E.D-7.5 techo y 2002-P.E.D-7.5 base) (Figura 33). Contiene bloques del conglomerado desprendidos del abrigo de hasta 40 cm. Internamente se observa una tendencia a la laminación horizontal, produ-

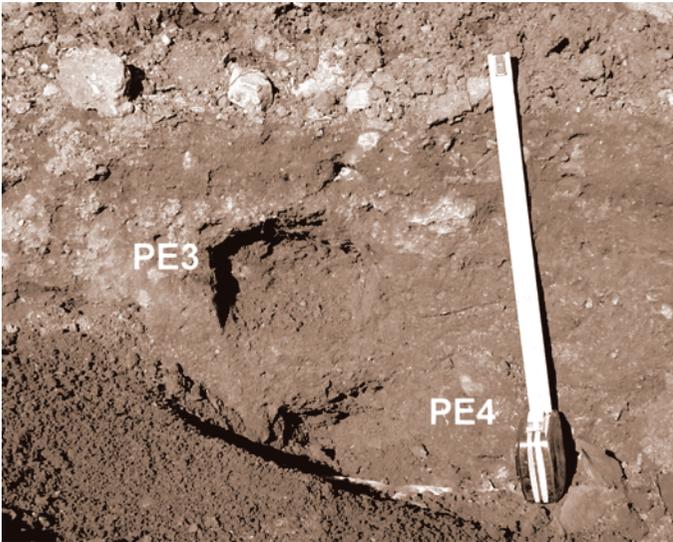


Figura 32. Muestreo de los niveles P.E.3 y P.E.4 en el sondeo durante la primera campaña de excavación (Foto Sergio Ripoll).

cida por arroyada difusa. Su límite inferior es ligeramente irregular con tendencia planar y su pendiente deposicional, muy suave, es hacia el S. Apenas contiene restos arqueológicos.

Equivale al Nivel V de la estratigrafía arqueológica.

**Nivel P.E.6:** Arenas y gravas con arcillas de color rojo oscuro (muestra 2003.P.E.D-7.6) (Figura 34) con cantos autóctonos (centil 7 cm, media 0,5 cm). Afloran con un espesor máximo visible (septiembre 2004) de 40 cm en la zona más interna de la cata de sondeo, disminuyendo hacia el exterior. Las arenas y gravas son de cuarzo y están bien redondeadas. Aparentemente, presenta una mejor clasificación que el nivel suprayacente. La sección observable de este nivel (corte entre E-7 y D-7) está confinada entre dos grandes bloques de conglomerado. Entre la base del nivel 5 y

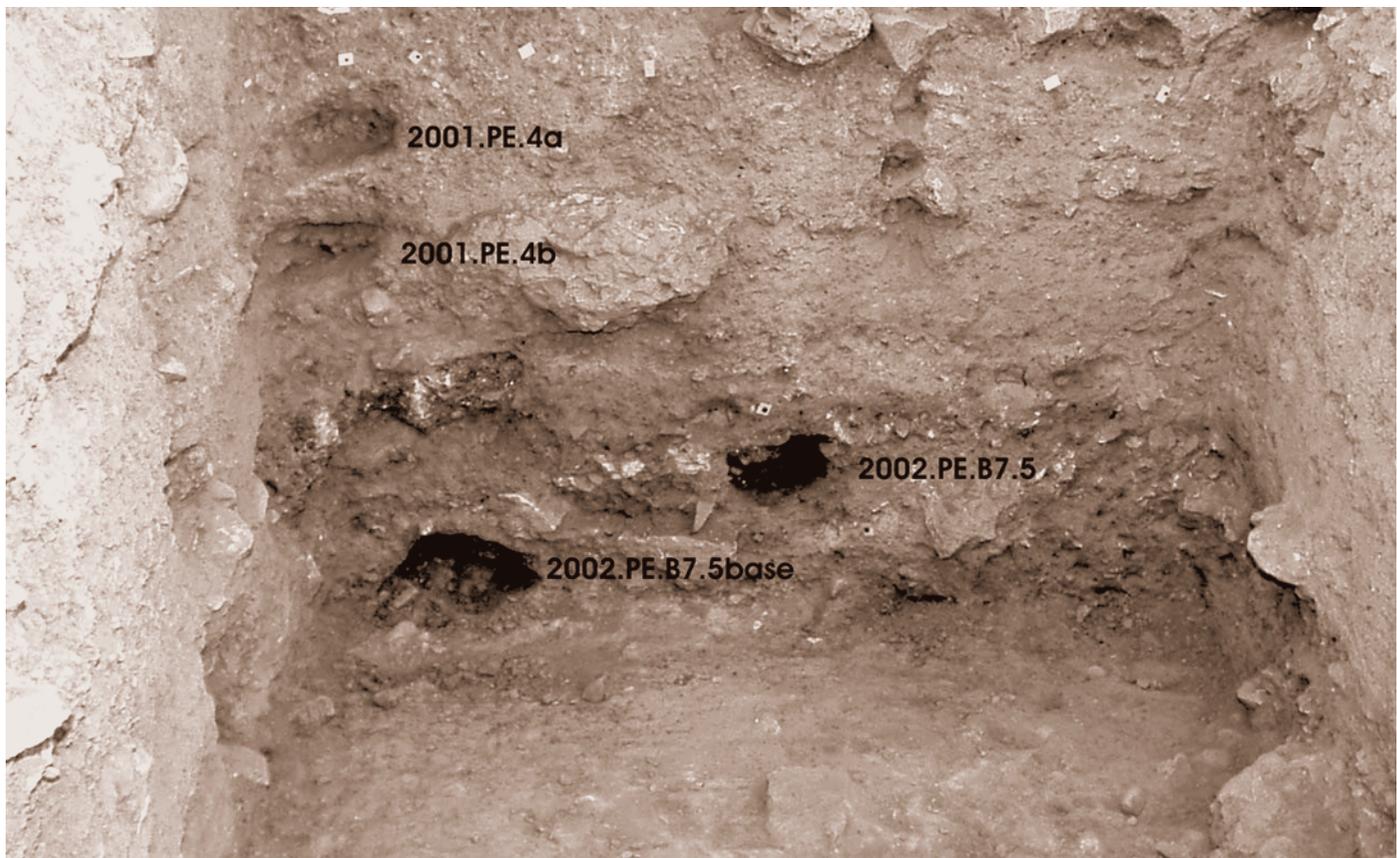


Figura 33. Los niveles P.E.4 y P.E.5 en el sondeo, al finalizar la campaña de 2002, con indicación de las muestras tomadas (Foto Sergio Ripoll).



*Figura 34. El nivel P.E.6 al finalizar la campaña de 2004; se observa el gran bloque aparecido en el fondo del sondeo (Foto Jesús F. Jordá).*

el techo del 6 se encuentra una estructura de combustión formada por 34 cantos y abundante materia orgánica carbonizada que parece estar asentada sobre los bloques conglomeráticos. Hacia abajo el nivel 6 engloba grandes bloques de conglomerado (que en la campaña de 2004 no pudieron ser eliminados) en la zona interna de la cata, mientras que hacia el exterior (hacia el S) aparece una zona de hogares o estructuras de combustión, con abundante materia orgánica de la que se han podido tomar muestras para su datación radiocarbónica.

Equivale al Nivel VI de la estratigrafía arqueológica.

**Sustrato:** El sustrato conocido corresponde a 25 cm visibles de alteración de las pizarras silúricas (Figura 35), que se caracteriza por la abundancia de clastos pizarrosos de tamaño canto, angulosos con aspecto astillado, englobados en una matriz arenoso-arcillosa (muestra 2003-P.E.Alt). Por debajo de esta alteración afloran las pizarras. Estos materiales sólo se han localizado en las cuadrículas abiertas en las filas 12 y 13 apareciendo por encima de ellos los depósitos del nivel P.E.4.

En los perfiles laterales del cuadro B-7 de la zona del sondeo se observa que los niveles 3 y 4 se encuentran cortados por una cicatriz erosiva que llega a afectar al techo del nivel 5, rellena por materiales heteométricos muy desorganizados internamente, de color marrón a rojizo, formados por arenas

limosas con cantos y gravas (centil 15 cm, media 0,5 cm), que alcanzan 1 m de espesor visible, dado que su techo ha sido dismantelado por la erosión y constituye el suelo del abrigo en esa zona (2004-P.E.A-Este y 2004-P.E.A-Oeste) (Figura 36). Esta cicatriz y su relleno están relacionados con su posición en el abrigo, dado que se encuentran en la vertical del borde actual de la visera por donde se producen y han producido escorrentías superficiales en épocas de lluvias que han erosionado el depósito, removilizando sus componentes y aportando otros nuevos procedentes de la parte superior del abrigo rocoso.

En la cavidad o zona interna del abrigo, a partir de los cortes laterales y frontal de las cuadrículas H-9, I-9 y J-9, hemos podido constatar una serie de variaciones laterales en los niveles 1 y 2, únicos que hasta la fecha se han excavado, de tal



*Figura 35. Las pizarras silúricas de la base del abrigo y la alteración de las mismas en la zona E del área excavada; por encima los niveles P.E.4 a P.E.1 (Foto Sergio Ripoll).*

forma que sus características litoestratigráficas son las siguientes (Figura 37):

**Nivel P.E.1:** Equivale al Nivel I de la estratigrafía arqueológica.

Presenta una potencia de entre 20 y 30 cm y consta de tres tramos claramente diferenciados, que de muro a techo son:

**Subnivel superior:** Con 15 cm de espesor y color rojizo, está formado por cantos y gravas con matriz arenosa y se encuentra completamente desorganizado (2002-P.E.Int.1 sup.). Los cantos (centil 5 cm, media 0,5) proceden del conglomerado de la roca del abrigo No presenta carbonatación y no contiene restos arqueológicos. Su génesis responde a un flujo más energético que el de los materiales subyacentes.

**Subnivel medio:** Son 2/3 cm de arcillas de color rojo oscuro (2002-P.E.Int.1 arcillas), masivas, que presentan el espesor máximo en el corte frontal de la cuadrícula J-9, acuniándose por el corte O hasta desaparecer y enlazar lateralmente con una superficie neta marcada por 2/3 cm de arenas amarillas (que no llegan a la charca arcillosa).

**Subnivel inferior:** Son 8/10 cm de delgados niveles de arenas gruesas que alternan con arenas finas y limos, de color rojo muy vivo, con laminación horizontal y paralela, de espesor milimétrico (2002-P.E.Int.1 inf.). Contienen restos arqueológicos.

**Nivel P.E.2:** Equivale al Nivel II de la estratigrafía arqueológica. Está formado por arcillas y limos de colores marrones (hacia el interior) y grises (hacia el exterior) (2002-P.E.Int.2 gris) con intercalaciones lenticulares de arcillas y limos rojos (2002-P.E.Int.2 limos rojos), que en el corte frontal de J-9 presentan 18/28 cm de espesor, pero que hacia el exterior superan los 60 cm. Hacia el techo contienen gravas y cantos autóctonos (centil 14 cm, 50 cm en el lateral 0). En su interior presentan paquetes de arenas y arcillas rojas laminadas en alternancias, asimilables a fragmento desprendidos del nivel suprayacente en momentos de gran plasticidad del material que los contiene. A 55 cm por debajo del techo de este nivel, en el corte E se observa un nivel lenticular de al menos 50 cm de extensión lateral, formado por limos rojizos finamente laminados, con una ligera pendiente deposicional hacia el interior. Por encima de este nivelillo se encuentra una línea de fragmentos carbonosos. En otros puntos de los cortes observados se detectan cambios laterales bruscos entre gravas y arenas rojas con limos grises, con un plano muy tendido y con los limos sobre las arenas. Todo este nivel presenta en su interior paquetes y cuñas de sedimentos rojos, cuya génesis



*Figura 36. Vista de la zona O del abrigo al finalizar la campaña de 2004, a la izquierda del corte O del sondeo se observa la cicatriz erosiva que afecta a los depósitos pleistocenos (Foto Jesús F. Jordá).*

puede responder a: 1, proyecciones desde el nivel superior; 2, sedimentación simultánea de las arenas rojas por corrientes canalizadas; 3, procesos erosivos y sedimentación de las arenas rojas, nueva erosión y sedimentación gris. En la parte más interna visible, este nivel contiene grandes bloques del conglomerado de hasta 80 cm desprendido del techo. Presenta materiales arqueológicos, que en J-9 e I-9 aparecen dispuestos horizontalmente, mientras que hacia el exterior lo hacen de forma vertical. En su conjunto, el nivel 2 presenta una pendiente deposicional inclinada hacia el exterior.

En cuanto a la disposición general de los depósitos, a partir de las observaciones realizadas en los diferentes cortes, podemos inferir que nos encontramos en la parte central y mitad occidental de un depósito típico de relleno de abrigo rocoso que continua en el interior de una pequeña cavidad cuya extensión desconocemos por el momento. Los diferentes niveles presentan un buzamiento generalizado hacia el S (exterior del abrigo) y hacia el O. Este buzamiento cambia ligeramente en la zona excavada en el interior de la cavidad, donde los niveles superiores (únicos excavados) presentan un buzamiento contrario hacia el N (interior).

Las muestras obtenidas en los diferentes cortes del yacimiento desde 1999 hasta 2004 aparecen en la tabla 1, donde se indican los diferentes análisis a los que han sido sometidas.



*Figura 37. Vista de la cavidad o zona interna del abrigo durante la excavación de sus depósitos en la campaña de 2002 (Foto Jesús. F. Jordá).*

### 3.2. Interpretación de campo

En una primera aproximación a partir de los datos y las observaciones de campo podemos interpretar la secuencia del abrigo de La Peña de Estebanvela como un depósito proximal de abrigo rocoso situado en el pie de un escarpe, con un desarrollo geométrico en forma de cono en la zona externa del abrigo que adquiere una componente horizontal en su zona interna y bajo cornisa. Esta sedimentación se apoya sobre la alteración de las pizarras del sustrato paleozoico, pero hasta el momento, esto sólo se ha podido constatar en la zona E de la vertical de la cornisa del abrigo, donde los materiales de nivel 4 descansan sobre el sustrato pizarroso. Teniendo en cuenta que la secuencia conocida en el sondeo presenta, hasta la fecha, un par de niveles más por debajo del 4, la sedimentación inferior del abrigo tiene un claro carácter progradante sobre este, de forma que los sucesivos niveles ocupan mayores superficies, expandiéndose sobre la roca de la base del abrigo. Este proceso se intensifica en los niveles superiores que penetran en el interior de la pequeña cavidad interior hasta colmatar esta y el abrigo.

Los procesos que han dado lugar a este relleno son muy variados y entre ellos destaca la caída gravitacional de clastos de diversos tamaños (bloque, canto, grava) del conglomerado polimíctico que configura las paredes y techo del abrigo, tanto

en forma de fragmentos de roca, que alcanzan tamaños próximos al metro, como elementos clásticos que integran el conglomerado y que constituyen la práctica totalidad de la fracción gruesa de los sedimentos de la secuencia: son bloques, cantos y gravas redondeados de naturaleza muy variada (cuarzo, cuarcita, pizarra, caliza). Las arenas de la matriz del conglomerado también forman parte de los depósitos, pero por lo general, han sido sometidas a diferentes procesos que las han removilizado, y lo mismo ocurre con el resto de materiales finos. Por tanto, podemos atribuir un origen autóctono a la mayoría de los sedimentos que componen la secuencia, sin por ello descartar la presencia de otros de origen externo a la cavidad, introducidos por otros procesos e incluso por el hombre.

Tanto en el corte exterior como en la zona de la cavidad detectamos en el nivel superior (P.E.1) claros procesos tractivos, relacionados con una surgencia que en determinados momentos funcionaría con un flujo laminar de baja energía y cierta extensión lateral, responsable de los depósitos de arroyada difusa, y en otros con un régimen más energético y carácter canalizado responsable de las estratificaciones gradadas y laminaciones paralelas existentes en gravas y arenas. Además hacia el interior se detectan zonas de encharcamiento con decantación de arcillas y aportes de materiales gruesos, e incluso flujos densos de materiales lutíticos tipo coladas de barro.